

La hermenéutica analógica en la interdisciplinariedad de las ciencias humanas

Mauricio Beuchot*

Resumen

En este artículo se intenta una aplicación de la hermenéutica a la interdisciplinariedad en las ciencias humanas. Concretamente, se utiliza una hermenéutica analógica, que evite los extremos de la hermenéutica unívoca, demasiado cerrada, y la hermenéutica equívoca, demasiado abierta. Se trata de que la hermenéutica ayude a estas disciplinas a colaborar cada una desde la especificidad de su objeto y con la unidad que les puede dar, a pesar de la diferencia de métodos, la perspectiva antropológica o humanista, es decir, la proyección de su investigación hacia el ser humano. Este es el polo orientador que organiza el trabajo de estas disciplinas.

Palabras clave

Interdisciplinariedad, ciencias humanas, hermenéutica, analogía, hermenéutica analógica.

.....

* Doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana de México, D.F. Es profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, donde es coordinador del Seminario de Hermenéutica. Su último libro es *Hermenéutica analógica, educación y filosofía* (Bogotá: Universidad Santo Tomás de Aquino, 2010). El artículo es resultado parcial de una investigación vigente sobre "Hermenéutica analógica y humanidades". Contacto: mbeuchot50@gmail.com.

The analogical hermeneutics within the multidisciplinary of Human Sciences

Abstract

In this article, it is intended to carry out an application of the hermeneutics to the human sciences interdisciplinarity. Specifically, an analogical hermeneutics is used, that permits to avoid the extremes of both the univocal hermeneutics, which is too closed, and the equivocal hermeneutics, too open. It is about the hermeneutics to help those disciplines to cooperate each one since the specificity of its object, and with the unity it can provide to them, despite the difference of methods, the humanist or anthropological perspective; that means, the projection of its research towards the human being. This is the orienting pole that organizes these disciplines' work.

Keywords

Interdisciplinarity, Human Sciences, hermeneutics, analogical, analogical hermeneutics.

Introducción

Nos encontramos actualmente frente a muchos experimentos de multidisciplinaria e incluso de interdisciplinaria. No es que antes no se hayan hecho, pero ahora se tiene una mayor conciencia de que hace falta la conjunción de diversas disciplinas en torno a un objeto, porque la investigación se ve enriquecida, como lo comprobamos en el área de humanidades. Con todo, no siempre se ha atinado a encontrar la mejor manera de realizar esa participación y colaboración entre las disciplinas. No solamente en su totalidad, de modo que hay conflictos entre los subsistemas de la ciencia (ciencias formales, naturales y sociales), sino que dentro de un mismo

subsistema, como son las ciencias sociales o humanas, tampoco se ha logrado la cohesión, y falta mucho por hacer. A esto dirigiremos nuestro estudio.

La pregunta que nos guiará será: ¿Cómo establecer un orden entre la multidisciplina y la interdisciplina? Esto supone que no solamente es necesaria la multidisciplina como yuxtaposición, sino que se desea alcanzar la interacción y la integración, o una interacción integrada, cual es la que se pretende con la interdisciplina, que tiende a más que la multidisciplina. Pero hay dificultades para su integración, y aquí deseo investigar un poco las condiciones de su mejor integración e interacción. Y creo que un instrumento para ayudar en esta interacción integrada es la hermenéutica, precisamente por el papel mediador y la capacidad integradora que tiene esta disciplina.

Entendemos aquí por disciplina una rama del saber, como la psicología o la física cuántica. También lo es la hermenéutica, pero ella, en cuanto parte de la filosofía que tiene que ver con la comprensión y, por lo mismo, con el conocimiento, es capaz de analizar otras disciplinas científicas, por esa capacidad reflexiva que tiene la filosofía en su aspecto epistemológico. Así como la epistemología puede reflexionar sobre las distintas disciplinas científicas, así también la hermenéutica es capaz de examinar la conexión que se puede dar entre ellas (o algunas de ellas).

Multidisciplina e interdisciplina

En primer lugar, hay que precisar un poco qué entiendo por multidisciplina. Se ha hablado de multidisciplinariedad, y más recientemente de interdisciplinariedad. Tal vez sea porque un ámbito multidisciplinario no implica necesariamente que las ciencias en cuestión colaboren, y por ello se ha cambiado a lo interdisciplinario, dando a entender que allí sí, forzosamente, tienen que colaborar en el estudio de un objeto. Aquí tomaremos la multidisciplinariedad en

el sentido de interdisciplinariedad¹. Es decir, la multidisciplina es la convivencia de muchas disciplinas diferentes estudiando un determinado fenómeno que se proponen ante sí como su objeto; pero la interdisciplina es algo más, dado que supone el que esas disciplinas que se reúnen para estudiar un determinado fenómeno como objeto van a colaborar entre sí, van a trabajar en equipo, buscando la manera no únicamente de sacar cada una su resultado, sino de sacar un resultado entre todas, de manera coordinada. Por ejemplo: cuando se hace una operación quirúrgica, en la que los diferentes médicos y especialistas colaboran en equipo con el fin de aportar cada uno el punto de vista o la visualización que le es propia, pero todas ellas se coordinan en un resultado final, que será el éxito de esa operación. Allí no pueden trabajar las disciplinas por separado, sino en una unión y coordinación peculiares. No se trata de que todas se puedan integrar, y menos de que lo hagan en un sistema único, sino sólo algunas de ellas, bajo la perspectiva del estudio de un objeto particular. En áreas específicas, como el de las humanidades, esto se ha hecho ya, y se pide de los filósofos la reflexión epistemológica para hacerlo adecuadamente. Por ejemplo, en el Subsistema de Humanidades, de la Universidad Nacional Autónoma de México, colaboran filósofos, historiadores y juristas, y se nos ha pedido a los filósofos que reflexionemos sobre las condiciones de su mejor funcionamiento.

En segundo lugar, hay que aclarar qué se entiende por ciencias sociales. Aquí las entendemos igual que las ciencias humanas o humanidades.² En ciertas particiones académicas, como en el mencionado Subsistema de Humanidades de la UNAM (y tal vez no sólo por razones administrativas) se entienden como tales la antropología, la sociología, la economía, la psicología, el derecho, la historia, la filosofía y la literatura.

.....

1 Cf. Mauricio Beuchot, *Heurística y hermenéutica* (México: UNAM, 1999). También como "Heurística y hermenéutica", en A. Velasco Gómez (comp.), *El concepto de heurística en las ciencias y las humanidades* (México: Siglo XXI - UNAM, 2000), 101-112.

2 Cf. Mauricio Beuchot, "Sobre el futuro de las humanidades", en Varios, *Las humanidades y las artes, ¿crisis o revolución? I Encuentro universitario de las humanidades y las artes* (México: UNAM, 2000), 55-60.

En tercer lugar, hemos de precisar cómo la hermenéutica puede ayudar a la multidisciplinariedad e incluso a la interdisciplinariedad.³ La hermenéutica tiene un antecedente en esto, el cual es la fenomenología. La fenomenología tenía una acendrada conciencia de que conocemos proyectando nuestra intencionalidad cognoscitiva hacia un fenómeno que se constituye como nuestro objeto de estudio. Se trata, como en la fenomenología, de una constitución del objeto, no de una "creación" o "construcción completa" del mismo. No depende de nuestra creatividad o constructividad, sino que hay que obedecer las condiciones que pone para entrar en contacto con él. Se deben acatar las condiciones del encuentro; de otra manera no se conocerá el objeto o se lo conocerá muy deficientemente. Para la fenomenología, pues, es el objeto el que comanda la aplicación de distintas ciencias. Se tiene que obedecer a su condición para que lo puedan estudiar. Y eso lo recoge la hermenéutica, que sigue en muchos aspectos a la fenomenología, concretamente en la conciencia de una intencionalidad y una búsqueda de objetividad. En todo lo que hemos descrito hay interpretación. Se interpreta la relación de las disciplinas con el objeto, para que dicha relación se lleve a cabo de la manera más conveniente. Eso a nivel de cada disciplina por separado, pero también al nivel de su colaboración y coordinación. Es decir, se interpreta la relación que se da entre las diferentes disciplinas, para que puedan actuar conjuntamente. Y por ello la hermenéutica es un instrumento mediador en la interdisciplina. Por supuesto que las disciplinas tienen que dirigirse a su objeto, pero, a partir de ello, se da una reflexión sobre el modo en que algunas de ellas puedan coincidir en un objeto y aportar su perspectiva para el enriquecimiento de su estudio.

Relaciones entre las disciplinas

Hay varias relaciones que se pueden dar entre las diferentes disciplinas agrupadas en la multidisciplina. Es parecido a la multi-

3 Cf. Mauricio Beuchot, *Perfiles esenciales de la hermenéutica* (México: UNAM, 2005), 47 ss.

culturalidad, en la que puede haber un pluralismo pasivo, meramente de convivencia, que en el fondo es homogeneización; o puede haber un pluralismo activo, en el que se defiendan tanto las diferencias, que no alcancen integración; o puede haber un pluralismo dinámico, en el que haya interacción de las mismas, en el que encuentren integración.⁴ En el primer modelo se deja existir y actuar a las culturas, pero con vistas a la reasunción. En el segundo se las deja existir y actuar a su antojo, pero en una exacerbación tal, que acabarán por autoafirmarse a tal punto que llegarán también a acabar con toda semejanza o comunidad. En ningún caso hay interacción adecuada. En el tercer caso se las deja ir más allá de la mera coexistencia o yuxtaposición, e interactúan de manera tal que elaboran un producto propio. Pero, como se ha dicho, no se trata de englobarlas en un sistema total, de corte hegeliano, sino de ver las condiciones de posibilidad y de mejor rendimiento de la colaboración entre algunas de ellas.

De manera parecida, una multidisciplina puede ser un pluralismo disciplinar pasivo, en el que las disciplinas aportan sus perspectivas de estudio, pero en un *continuum* neutralizado, en el que no se ven sus diferencias, y se da sólo una plasta indiferenciada, que en el fondo es homogeneización impositiva. O puede ser un pluralismo disciplinar activo, en el que las disciplinas aportan sus perspectivas de estudio, haciendo oír su voz propia y diferencial, pero sin integrar las aportaciones en una perspectiva construida entre todas. O puede ser un pluralismo disciplinar dinámico, en el que las disciplinas hagan oír su voz propia, se preserven e incluso se privilegien sus diferencias, pero tratando de alcanzar una cohesión, integración o coherencia que las haga trabajar para el equipo⁵ (como se ha logrado hacer con algunas disciplinas del Subsistema de Humanidades de la UNAM), y obtener un resultado común, por ejemplo el estudio de textos jurídicos novohispanos por parte de filólogos, juristas, filósofos e historiadores, trabajando en equipo.

4 René Thom, "Vertus et dangers de l'interdisciplinarité", en el mismo, *Apologie du logos* (Paris: Hachette, 1990), 639.

5 *Ibid.*, 642.

Al modo como René Thom ha insistido en la interdisciplinariedad, Edgar Morin, desde el pensamiento complejo, ha insistido más bien en la transdisciplinariedad. Morin dice que, en la interdisciplinariedad, cada una de las disciplinas en juego tiende a imponerse sobre las demás; por eso hay que ir más allá y buscar la transdisciplinariedad⁶. Explica que, de hecho, la ciencia desde antiguo ha sido transdisciplinar, de otro modo nunca hubiera habido ciencia. Pero hay que evitar la actitud frecuente de disyunción/reducción, es decir, o separamos las disciplinas o las reducimos unas a otras; incluso hay que evitar esa dicotomía frente al sujeto y el objeto. Se requiere una actitud más abierta, que no los excluya ni reduzca, sino, por así decir, que los comunique: "Para promover una nueva transdisciplinariedad, necesitamos, pues, un paradigma que ciertamente permita distinguir, separar, oponer y, por tanto, poner en relativa disyunción estos dominios científicos, pero que pueda hacer que se comuniquen, sin operar la reducción"⁷. Al paradigma reducción/disyunción lo llama de la simplificación, al nuevo paradigma lo llama de la complejidad.

Así, un pluralismo disciplinar pasivo tiende en definitiva a fusionar las disciplinas sin respetar su especificidad. Se las integra tanto, que se pierde su aportación propia. Un pluralismo disciplinar activo las deja ser ellas mismas hasta tal punto, que no logran la integración. Todas tienen su voz propia, suena demasiado, a tal punto que no se oye una voz común. En cambio, un pluralismo disciplinar dinámico permitirá la diferencia de voces en el concierto de las disciplinas, pero con una voz que integre y centre el estudio en un terreno común, aunque se privilegien las diferencias. Las ciencias cambian en cuanto a sus métodos y sus contenidos: no se trata de decirles qué hacer en cuanto a esos aspectos, que son propios, e incluso autónomos. Más bien se trata de estudiar las condiciones de su colaboración, y esto

6 Edgar Morin, "La antigua y la nueva transdisciplinariedad", en *Ciencia con consciencia* (Barcelona: Anthropos, 1984), 311 ss.

7 *Ibid.*, 314.

es posible con la misma capacidad reflexiva que tiene la epistemología para analizar los procedimientos cognoscitivos de las diversas disciplinas.

La hermenéutica como mediadora

Para lograr este pluralismo disciplinar dinámico, esta adecuada interacción integradora, nos es útil la hermenéutica. En efecto, la hermenéutica puede tener una labor mediadora entre las ciencias humanas, para ayudar a la interacción de unas y otras y a la integración de unas con otras en un ámbito multidisciplinario⁸. Efectivamente, en diversa medida, todas ellas echan mano a la interpretación. La hermenéutica es la disciplina de la interpretación de textos, y se han considerado como textos el escrito, el hablado y el actuado, por no mencionar otros más. Por ello es un instrumento para las humanidades.

Dado que aquí se reflexiona a partir de experiencias que se han tenido en el Subsistema de Humanidades de la UNAM, la propuesta que aquí se hace no versa sobre las ciencias naturales. No se pretende aquí abarcar otros ámbitos.

Y se trata de la hermenéutica no sólo en el sentido de método, que de ello tiene poco, sino, sobre todo, en el sentido de *episteme* o modo de saber, pues trata de ser consciente principalmente de sus limitaciones y su fragilidad. Y es que, a pesar de muchos intentos de las ciencias humanas por alcanzar un estatuto epistemológico igual al de las ciencias naturales, no se ha logrado. Pero tienen un estatuto propio, o predominante, el interpretativo o hermenéutico. El estatuto epistemológico o cognoscitivo es hermenéutico o interpretativo porque esas ciencias usan predominantemente la interpretación.

8 Cf. A. Velasco Gómez, "Filosofía de la ciencia, hermenéutica y ciencias sociales", *Ciencia y desarrollo* 125, vol. XXI, (1995).

Pero la hermenéutica se debate, asimismo, entre el cientificismo univocista y el relativismo equivocista. El cientificismo univocista pretende interpretaciones claras y distintas, completamente exactas y rigurosas, lo cual es inalcanzable en las humanidades (recuérdese cómo el positivismo lógico hizo que las humanidades se esforzaran, en vano, por tener un método como el de las ciencias naturales). El relativismo equivocista considera que no es alcanzable ninguna exactitud en la interpretación y se va a un subjetivismo y relativismo exagerados (es lo que vemos en algunos representantes de la filosofía posmoderna entre nosotros). Hace falta el equilibrio de la analogía, que oscila entre la univocidad y la equivocidad. Por ello creo que es oportuna una hermenéutica analógica⁹, que evite la pretensión absolutista de los positivismos, pero también el relativismo tan extremo de muchos en esto que llamamos tardomodernidad o posmodernidad.

La intervención de la hermenéutica y la analogía

La hermenéutica analógica es, pues, un instrumento de mediación. Y, como he dicho, para aplicar los saberes sociales hay que interpretar; y para ver cómo se van a entrelazar con el fin de estudiar un objeto, hay que hacer la interpretación de ese objeto y de cada una de las ciencias que se conjuntan, para ver cómo pueden interactuar de la mejor manera. El científico social interpreta el objeto de estudio, interpreta la otra ciencia que va a conjuntar, y se interpreta a sí mismo como científico, para ver las condiciones del acoplamiento.

De esta manera se evita la imposición de una actitud univocista, cientificista de tipo positivista, en la que el científico pretende imponer una meta-ciencia, o su ciencia como meta-ciencia de las demás, un poco como se hacía en el neopositivismo con la físico-matemática, que se erigía en modelo de las demás, en criterio de científicidad, y

9 Cf. Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación* (México: UNAM-Itaca, 2005).

en metaciencia que decidía acerca del estatuto científico de las demás y las regía en su aplicación conjunta a algún objeto de estudio¹⁰.

Más bien nos cumple presentarnos con una especie de dia-filosofía, en lugar de con una meta-filosofía. A diferencia de la meta-filosofía, que procede a enjuiciar desde arriba, sin explicitar con qué derecho se plantea de esa forma, la dia-filosofía procura plantearse desde abajo, y conjuntamente, es decir, desde el diálogo, acompañando a las demás ciencias en su aplicación, y ajustándose a ellas y ajustándolas a todas de consuno. Podrá decirse que cuál es la disciplina que se pone como mayor, y con qué derecho se arroga esa autoridad, pero de alguna manera tiene que ser la filosofía, y, dentro de ella, la hermenéutica, dado el papel mediador que se le encomienda. No se trata de que la física deba ser producto del diálogo con las demás ciencias humanas, o del diálogo con la gente, para lograr consensos; se trata de que, para la interacción entre las ciencias humanas se requiere el diálogo entre los diversos humanistas participantes. Y ya no desde la epistemología como meta-filosofía o meta-ciencia (según la entendía el positivismo lógico), sino desde una dia-filosofía, esto es, un diálogo filosófico sobre las condiciones de dicha interacción entre humanistas. De esa tarea siempre se ha encargado al filósofo, concretamente al epistemólogo o filósofo de la ciencia, y creo que puede seguir haciéndolo, a condición de que no lo haga como meta-filosofía, desde arriba y en abstracto, sino como dia-filosofía, esto es, desde el diálogo precisamente con los demás humanistas, con las demás ciencias humanas.

Por lo demás, se trata no de un superior unívoco (tampoco, por supuesto, de una anarquía equivocista), sino de un analogado principal, un primer análogo, es decir, primero entre iguales (*primum inter pares*), pues aun dentro de ellos tiene que haber un superior. Un superior unívoco o rígido es un superior impositivo y prepotente,

10 Cf. A. Velasco Gómez, "La hermeneutización de la filosofía de la ciencia contemporánea", *Diánoia* XLI (1995).

como quiso ser la filosofía de la ciencia del positivismo lógico, lo cual cayó por su propio peso; un superior equívoco se va al otro extremo, de no aportar ninguna orientación (como hicieron algunos filósofos de la ciencia después de Kuhn, que solamente hacían historia de la ciencia, y no se atrevían a reflexionar sobre ella ni a indicarle por dónde se podía avanzar). No un superior rígido, sino un director u orientador, que ponga en ejercicio la obra de la interdisciplina, respetando la peculiaridad de cada disciplina, y coordinando simplemente su aplicación.

La hermenéutica analógica como guía

La multidisciplina puede usar la hermenéutica como mediadora o integradora; heredera de la fenomenología, la hermenéutica sostiene que es el objeto el que comanda la aplicación de los distintos métodos, y no el método el que se aplica unitaria e impositivamente a los objetos¹¹. Así también el objeto es el que comanda la aplicación de las distintas disciplinas, e incluso los diversos métodos de una misma disciplina. La hermenéutica nos ayudará a interpretar el objeto, interpretar las vías para su acceso, interpretar los accesos metodológicos que le convienen y, además, ayudará a las ciencias o a los científicos diferentes para que se interpreten a sí mismos, frente al objeto, para ver el modo de su participación.

Una hermenéutica unívoca nos dará una multidisciplina univocista, en la que se acabará por imponer alguna de las disciplinas. Tiene que haber pluralismo interdisciplinar. Pero el pluralismo puede ser equívoco o analógico. Una hermenéutica equívoca nos dará un pluralismo disciplinar equívoco, el cual tiende a llevar a una protección tan excesiva de las diferencias, que se llega a un indiferentismo. Todas tienen un estatuto igual, participan de manera indiferenciada y sin orden ni jerarquía. En cambio, una hermenéutica analógica nos dará

.....

11 H. G. Gadamer, "Sobre la transformación de las ciencias humanas (1985)", en *El giro hermenéutico* (Madrid: Cátedra, 1998), 125 ss.

un pluralismo disciplinar analógico, en el que las disciplinas participan en diversa proporción, cada una trata de guardar su proporción, hacer valer su porción propia. Además, es una participación gradual, jerarquizada, según un orden jerárquico. Hay alguna disciplina que puede tomar la dirección, pero no para controlar, sino para orientar.

La multidisciplina equívoca propiciará el que cada disciplina trabaje sin conexión con la otra; habrá pluralidad, pero no integración. Será multidisciplina, pero no interdisciplina. Como en el pluralismo cultural hay a veces multiculturalismo, pero no interculturalidad. En cambio, el pluralismo analógico requiere, además de la multidisciplina, la integración. (De hecho, en teoría de los sistemas, la analogía se llama integración.) Es más bien interdisciplina. O, además de multidisciplina, es interdisciplina. Es el esfuerzo por interactuar, es la exigencia de colaboración, no solamente de aportar la propia visualización, sino una visualización concordada con las otras. Es como el equipo deportivo, en el que no se puede dejar que cada quien ejerza sus capacidades y habilidades por sí solo, o para sí mismo, sino en el concierto del equipo, y a veces sacrificando sus habilidades para ayudar a que los otros puedan llegar a la meta. No sólo la aportación de las perspectivas propias, sino la aportación de prácticas para integrar las perspectivas y relacionarlas coherentemente. Se trata de buscar la cohesión, el orden, un entramado de disciplinas en el que cada una ocupa un lugar y un rango (de aplicación, de universalidad, etc.).

Jerarquía analógica de la hermenéutica

La aplicación de la analogía de proporción propicia el que se dé a cada disciplina lugar para hacer su propia aportación, integrándolas de manera "democrática", igualadora, pero sin llegar a la igualdad completa, a la univocidad. La aplicación de la analogía de atribución exige que haya un analogado principal, una disciplina rectora y las demás la siguen; pero no una que impone, o que manda y las otras la obedecen, sino que, como buscadora de pistas, orienta y marca

el camino, porque, justamente, se dedica a buscar pistas, caminos, rastros. Y no huellas en el sentido de rastros muertos y olvidados, sino en el sentido de rastros vivos que, icónicamente, nos guían, nos señalan la totalidad en su misma fragmentariedad.

Y, en ese sentido, aunque antes se planteaban las matemáticas como la ciencia integradora, como la guía, a fuer de analogado principal, ahora se prefiere la hermenéutica, por la parte que tiene de integración, de mediación. No ordena como mero jefe, sino que guía como cazador, tiene una pequeña parte de jefe, y una mayor de guía, de orientador, como el moderador que da cierto orden de intervención en una mesa redonda. Y puede ser la hermenéutica, pues más bien es formal o trascendental, en el sentido de que, aun cuando no constituye un método, y está más del lado de la ontología (es más ontológica que epistemológica), no tiene una carga tan empírica que la despoje de su ser trascendental, o no tiene un contenido material tan fuerte que le impida ser formal; pero, por otro lado, no tiene un carácter formal tan fuerte (unívoco) como la matemática. Tampoco cae en un contenido material tan fuerte (equivoco) que la haga inservible como método. Aunque Gadamer le quitaba todo carácter de método, podemos decir con Ricoeur que tiene algunas pautas metodológicas que la ayudan a guiar, a ordenar.

O puede compararse esa disciplina rectora, que en este caso es la hermenéutica, con el profesor de clase o con el maestro de un taller donde se adquiere un *ars* o una *techne*¹², que es lo que tuvo como idea original la Universidad. Era la *universitas*, la reunión, el gremio –por así decir– de los profesores y de los estudiantes. Tan necesarios son para la Universidad los estudiantes como los profesores. Lo que hacen es desarrollar un trabajo distinto, una función diferente, en ese todo o entramado que es la Universidad misma, la cual es un orden, un sistema, en el que las partes se coordinan. Y, de esta manera, el profesor es el principal analogado en la clase, no

12 A. MacIntyre, *Tres versiones rivales de la ética* (Madrid: Rialp, 1992), 92 ss.

el déspota que tiraniza a los estudiantes, sino el que les posibilita y aun facilita el aprendizaje. Es el guía, el pedagogo, el que conduce. De manera semejante, la hermenéutica es la que guía a las demás ciencias humanas, a fuer de disciplina instrumental, cuasi metodológica. Solamente como analogado principal, como alguien que, de hecho, se pone al servicio de los demás, para ayudar a encontrar más derechamente el objetivo y llegar a él.

La “*virtus collaborativa*”

Gadamer tiene un célebre trabajo sobre la educación, que lleva el significativo título de “Educar es educarse”¹³. Por supuesto, está aludiendo a la noción germana de la *Bildung*, de la formación, en el sentido, por ejemplo, de la formación estética según Schiller; pero también en el sentido de autoformación. Con ello indica que no basta el entrenamiento que uno pueda recibir de otros para adquirir la formación; tiene que depender sobre todo de la reflexión y la práctica que uno realice. Se trata, pues, de una educación en virtudes, como la que planteaban desde antiguo los griegos, y ahora, recientemente, se está recuperando en la literatura de la filosofía de la educación. Y, en esta línea, hay una virtud que resulta muy necesaria para el trabajo interdisciplinar, la de la colaboración.

Es uno de los presupuestos éticos de la hermenéutica. Porque para efectuar ese trabajo interdisciplinar se requiere de la interpretación, e incluso la interpretación es casi siempre un trabajo interdisciplinar, por lo que la hermenéutica lleva a la interdisciplina como algo connaturalmente ínsito en ella o, por lo menos, aparejado a ella. Se requiere un sentido de la colaboración para poder interactuar o poner a trabajar conjuntamente las diversas disciplinas.

Aquí vemos que ocurre algo muy semejante a lo que se da en la multiculturalidad, si queremos que se transforme en interculturali-

.....
13 Cf. H. G. Gadamer, *Educar es educarse* (Barcelona: Paidós, 2000).

dad. Es decir, el multiculturalismo, según se ha visto recientemente, no siempre incluye la colaboración, es decir, el elemento intercultural. Para el multiculturalismo basta con que se deje estar a muchas culturas juntas, sin necesariamente convivir e interactuar, o interactuando lo mínimo y de manera externa o tangencial, no interna ni profunda. En cambio, en el interculturalismo sí se requiere esa interacción ceñida.

Para el multiculturalismo, tal como se plantea ahora, bastaría con la tolerancia y, cuando más, el respeto. En cambio, para la interculturalidad se requiere, además, el reconocimiento y la colaboración. Se parece esto a lo que se ha dado en la reciente filosofía política con respecto al multiculturalismo, que ha pasado a ser interculturalismo, y de la mera tolerancia o, a lo mucho, respeto entre las diversas culturas, se ha pasado al reconocimiento y a la colaboración entre las mismas.

De manera análoga, en las humanidades se ha pasado de la multidisciplina, en la que las diversas disciplinas parecen solamente tolerarse, o, cuando mucho, respetarse, a la interdisciplina, en la que se requiere que las diversas disciplinas en juego se reconozcan como tales, aprecien y valoren sus aportaciones, y tengan esa disponibilidad para aportar entre todas, es decir, en colaboración.

La colaboración implica dejar de lado la rivalidad. La competencia, que se da entre rivales, no es la colaboración, que se da en el trabajo en equipo. Se tiene que dejar a las diversas disciplinas que aporten al trabajo común desde su propia individualidad, sin perder su identidad, y para ello se requiere el reconocimiento. De un modo parecido a lo que Charles Taylor denomina la "política del reconocimiento", que es la que salvaguarda la identidad de las culturas en juego¹⁴, igual que aquí a las disciplinas en juego.

Pero el reconocimiento no basta; es necesario pero no suficiente; se requiere algo más, y es la disposición a colaborar. Es algo análogo

14 Cf. Charles Taylor, *El multiculturalismo y la política del reconocimiento* (México: FCE, 2001).

a lo que se plantea para el diálogo, a saber, una auténtica voluntad de dialogar. Lo cual implica el compromiso de participar con toda veracidad, "a mi leal saber y entender". Y también una voluntad de cambiar, al menos mínimamente, el conjunto de nuestras creencias; es decir, que los dialogantes tengan la disposición de ceder, aunque sea un poco. Así también, entre las disciplinas que se reúnen para colaborar, lo cual supone un diálogo entre las mismas, se requiere esa voluntad de aportar lo que pueda contribuir óptimamente cada disciplina, y, en segundo lugar, la voluntad o disposición a ceder, a cambiar creencias, esto es, a aprender de las otras disciplinas. Pero este diálogo no es objeto de las disciplinas mismas, que ya tienen bastante con ocuparse de sus objetos, sino que el estudio de las condiciones para que se puedan entender unas a otras es peculio del filósofo, esto lo ha asumido la filosofía de la ciencia, la cual, en el ámbito de las humanidades, o como filosofía de las ciencias humanas, ha adquirido un sesgo interpretativo, se ha servido de la hermenéutica.

En el diálogo intercultural se requieren dos cosas constitutivamente hermenéuticas, y sumamente analógicas: comprender y enjuiciar. Es decir, que las culturas que interactúan sean capaces de aprender las unas de las otras y también que sean capaces de criticar o enseñar las unas a las otras. De modo análogo, las disciplinas que interactúan tienen que poder comprender las unas a las otras, y también ser capaces de enjuiciar o juzgar constructivamente las unas a las otras, o, en otros términos, que sean capaces de aprender las unas de las otras y criticar o, también, enseñar las unas a las otras. Esta labor de juzgar y comprender las disciplinas no toca a las disciplinas mismas, sino, como se ha dicho, ha sido labor del filósofo de la ciencia o epistemólogo. Y ahora se ha utilizado la hermenéutica. No se trata de que un filósofo de la ciencia o epistemólogo sea experto en todas ellas, no se trata de que sea un todólogo, más bien se trata de que se ocupe, como lo ha hecho siempre, de los métodos, según los objetos, de las disciplinas, así como dentro de la filosofía tiene que ver los alcances y límites del conocimiento, qué cosas puede conocer y de

qué manera o con qué métodos. Esto se ha hecho desde Aristóteles hasta Popper, pasando por Kant.

De esta manera, el beneficio será doble. Por una parte, las disciplinas que se reúnen para colaborar se aportarán enseñanzas y también críticas. Se aceptarán ciertas cosas y se rechazarán o corregirán otras, con lo cual el enriquecimiento mutuo será grande. La hermenéutica funciona allí como facilitadora, y una hermenéutica analógica hará que se dé una mayor comprensión y un mejor enjuiciamiento. Pues la hermenéutica analógica, como lo hacía ya Aristóteles, se centra en el juicio (según se ve en el *Peri hermeneias*), y el juicio es bifronte; en una de sus caras tiene lo más que pueda de comprensión y, en la otra, tiene presta la crítica. Y ambas cosas son necesarias para una colaboración humana y adecuada.

Conclusión

Tenemos, pues, la preocupación de la multidisciplinariedad, y queremos que sea algo más, una interdisciplinariedad. Es decir, que no sólo se aglutinen las diferentes disciplinas en torno a un objeto, lo cual ya es riqueza; sino que las disciplinas interactúen de manera integrada para proporcionarnos un conocimiento del objeto orgánico y ordenado. Para ello se requiere la interacción interdisciplinaria. Lo vemos en el ámbito de las ciencias sociales o humanas, las humanidades. Y en ello nos puede ayudar la hermenéutica.

Pero la hermenéutica se debate entre la univocidad del científico extremo de la modernidad y la equivocidad del relativismo excesivo de la posmodernidad. Por eso es necesario llegar a una mediación, a un equilibrio, y ése lo da la analogicidad. Así, frente a las hermenéuticas unívocas, que homogeneizan, y las hermenéuticas equívocas, que dispersan, se requiere una hermenéutica analógica, que integre sin homogeneizar y respete las diferencias sin dispersar. De esta manera tendremos una multidisciplinariedad y una interdisciplinariedad incluyentes y fructíferas.

Bibliografía

- Beuchot, Mauricio. *Heurística y hermenéutica*. México: UNAM, 1999.
- _____. "Heurística y hermenéutica". En A. Velasco Gómez (compilador). *El concepto de heurística en las ciencias y las humanidades*. México: Siglo XXI - UNAM, 2000.
- _____. "Sobre el futuro de las humanidades". En *Las humanidades y las artes, ¿crisis o revolución? I Encuentro universitario de las humanidades y las artes*. México: UNAM, 2000.
- _____. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México: UNAM, 2005.
- _____. *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*, México: UNAM-Ítaca, 2005.
- Gadamer, H.-G. "Sobre la transformación de las ciencias humanas (1985)", en el mismo, *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra, 1998.
- _____. *Educar es educarse*. Barcelona: Paidós, 2000.
- MacIntyre, A. *Tres versiones rivales de la ética*. Madrid: Rialp, 1992.
- Morin, Edgar. "La antigua y la nueva transdisciplinariedad". En *Ciencia con consciencia*. Barcelona: Ánthropos, 1984.
- Taylor, Ch. *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Thom, René. "Vertus et dangers de l'interdisciplinarité". En *Apologie du logos*. Paris: Hachette, 1990.
- Velasco Gómez, A. "Filosofía de la ciencia, hermenéutica y ciencias sociales". *Ciencia y desarrollo* 125, Vol. XXI, (1995): 69-81.
- _____. "La hermeneutización de la filosofía de la ciencia contemporánea". *Diánoia*, XLI (1995): 53-64.

Recibido: septiembre de 2010

Arbitrado: octubre de 2010